



El Ratoncito de La Ciudad y su Primo Campesino

Una mañana un ratoncito que vivía en la ciudad invitó a refaccionar a su primo hermano que vivía en el campo. Ya juntos en la bien provista despensa del palacio, le dijo el anfitrión a su visita campesino:

“Hermanito, come lo que gustes y sin pena, pues como ves la comida es muy variada y abundante”.

Contentitos los dos comenzaron a darse gusto, saboreando las mejores viandas. De repente se oyó un gran ruido. La cocinera abrió la despensa. Los ratoncitos, asustadísimos se dieron a la fuga, cada uno por su lado. Como él de la casa conocía bien todos los rinconcitos, luego logró esconderse, pero el pobre campesino difícilmente halló un escondrijo.

Al marcharse la cocinera, salieron de nuevo los comensales y el campesino, todavía temblando del susto, preguntó a su primo:

“¿Es muy frecuente este peligro en esta casa?”

“Como no. Sucede a todo rato, pero no te preocupes”.

“¡Vaya!” Respondió el campesino. “¡Con que esto sucede todos los días! Me doy cuenta que tú vives en la opulencia pero mil veces prefiero mi pobreza y la paz del campo a la ansiedad en que tú vives”.

“Mejor es un bocado seco y en paz que casa de contiendas llena de provisiones” Proverbios 1:1